

Hacerse hombre-hacerse delincuente en un escrito de ficción escolar¹

Eje 8: Pensar las masculinidades en tiempos de disputa

Fernando Andino

Andinof58@gmail.com

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG) / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - IdIHCS).
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE).
Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Resumen ampliado

Las prácticas de escritura en la escuela secundaria como objeto de investigación se hallan atravesadas por una multiplicidad de dimensiones que hacen que su abordaje analítico deba pensarse en forma transdisciplinar. Esas dimensiones están constituidas por diferentes aspectos a saber: los sujetos que participan en esa práctica (origen social, condición etaria, género, trayectorias escolares, sus relaciones con la escritura); la mediación docente que se practica en las clases de Prácticas del lenguaje y Literatura (paradigmas desde los cuales se enseña, concepción del objeto escritura, vínculos pedagógicos); la construcción del conocimiento en torno a los objetos lengua y literatura que se produce en el aula y las instituciones en las que se desarrollan esas prácticas (micropolíticas, regulaciones en los contenidos a enseñar, barrios en los que se asientan). Este trabajo expone un recorte de mi tesis doctoral sobre las prácticas de escritura de alumnxs² de escuelas públicas de la ciudad de Berisso donde me desempeñé como profesor. Una de las dimensiones que analizo en estas prácticas es la sexo-genérica

¹ El presente trabajo se inscribe en la investigación de mi tesis doctoral en Letras de la FAHCE-UNLP, "Prácticas de escritura en clases de Prácticas del lenguaje y Literatura en escuelas secundarias públicas de la ciudad de Berisso", dirigida por la Dra. Valeria Sardi y co-dirigida por la Dra. Mariana Nobile.

² Usamos la "x" para incluir a todas las identidades sexo-genéricas.

desde una didáctica de la lengua y la literatura de género (Sardi, 2017). Metodológicamente los documentos a partir de los cuales teorizamos en el presente trabajo son un escrito de ficción una alumna de quinto año y la entrevista que le realicé luego de su escritura. Específicamente, analizamos dos líneas de sentido sobre la representación de la masculinidad en el relato de ficción de Juana, alumna de 17 años, madre de una nena de dos años y embarazada de su segundo hijo que *se presentó* en una prueba escrita de la materia Literatura escenificando una poética atravesada por las dimensiones de género y de clase social marcadas por su condición de madre adolescente. Nos interesa la doble construcción de la masculinidad de Alex, personaje-héroe de su relato y su derrotero iniciático que va de la figura del “hijo” al de “hombre”³. Es decir, un héroe masculino que se convertirá en “hombre” o “delincuente” según se focalice desde el punto de vista de la madre (Sandra) o desde la propia experiencia del personaje principal respectivamente. En este sentido, las preguntas que nos hacemos respecto de esta representación son: ¿Cómo es representada su escala hacia la “hombría” en el espacio de la calle con su grupo de pares masculinos? ¿Cómo esta iniciación masculina se inscribe en un sistema jerárquico de consumo y venta de drogas ante la mirada de sus pares?⁴ ¿Cómo aparece la transformación del personaje de Alex cargada de los estereotipos del “pibe chorro”? ¿Por qué desde la mirada de la madre, el héroe corre el peligro de emanciparse? ¿Cómo recae en la madre de Alex la hiperresponsabilidad (Pérez y Russo: 2008) y la única regulación de su destino?

La situación que analizamos se dio en un curso de 5° año. La consigna de escritura para aprobar la prueba fue la siguiente:

TEMAS: Verosímiles realistas y ciencia ficción

Consigna: leer el siguiente fragmento de la novela *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, de Cristian Alarcón⁵. Insertar esa escena en un cuento de ciencia ficción

³ Iremos insertando fragmentos del cuento de Juana en el resumen para graficar las representaciones de la masculinidad. El texto completo lo presentaremos como Anexo en el trabajo terminado.

⁴ Para profundizar esta relación entre escritura de ficción en la escuela y consumo de drogas ver: Andino, F. (2017) “Ficciones generizadas en el aula”. En Sardi, V. (Coord.) *A contrapelo. La enseñanza de la lengua y la literatura en el marco de la Educación Sexual Integral*. EDULP, ISBN 978-950-34-1494-1.

⁵ Esta novela de *non ficción* narra la historia de Víctor “El Frente” Vital, pibe chorro del conurbano bonaerense asesinado por la policía el 6 de febrero del 1999. La novela se trama con voces de los testimonios que conocieron a Víctor, quién luego de su muerte fue convertido por la villa San Francisco (San Fernando) en una suerte de santo laico que desviaba las balas de la policía cuando se dirigían a matar a los pibes que robaban.

inventando un mundo distópico (Recordar que un mundo distópico⁶ es aquel donde las reglas sociales son otras al mundo realista)

Fragmento: “El Frente empezó a apartarse del sagrado camino que para él había imaginado su madre cuando tenía doce y todavía estaba en el séptimo grado. La escuela le resultaba un aburrimiento insufrible y la calle le daba vértigo pero lo seducía. Así que uno de sus primeros fraudes fue fingir una dolencia para no ir a clases” (40-41)

Como indicamos más arriba, la consigna de escritura pretendía evaluar dos géneros literarios en un único relato de ficción. Al insertar al héroe de la novela –Víctor “Frente” Vital- en un mundo distópico el relato daría cuenta de los saberes lingüístico-literarios abordados durante el año desde la novela propiamente dicha hasta distintos textos, videos y películas⁷.

Juana respetó parcialmente la consigna pues le cambió el nombre al personaje, no reubicó al héroe en un mundo distópico y focalizó gran parte de su relato en una relación madre-hijo. Todas estas decisiones minan su relato y producen un verosímil singular convirtiendo la consigna en una “consigna de escritura de género” (Andino, 2017). Indagar en esas operaciones literarias de Juana nos permitirá construir el modo en que la escritora representó un prisma en que los varones se hacen hombres o delincuentes a la vez según los lentes de la maternidad o de la lógica grupal de la masculinidad adolescente. Cuando Le Breton (2014) analiza las conductas de riesgos atravesadas por la masculinidad sostiene:

Las mismas (conductas) plantean incluso una dimensión iniciática de entrada en una categoría de edad a las que permanecen ligadas a través de imaginarios culturales: así es acerca de la velocidad en la carretera, el primer cigarrillo, la facilidad para volverse agresivo, la primera embriaguez, etc. **Afirmación de sí mismo a través de comportamientos asociados al coraje, a la virilidad** (80) (negrita mía).

⁶ La ciencia ficción ha producido una infinidad de mundos distópicos desde la literatura, el cine y últimamente las series. Un mundo distópico es una variante del género, un mundo ideal pero en sentido negativo, una sociedad pero de la que vive el héroe.

⁷ Por dar solo dos ejemplos, durante este ciclo se vieron en el aula la película “Ciudad de dios”, de Fernando Meirelles y “Villas”, poema de Camilo Blajakis.

La iniciación de Alex, su “afirmación de sí”, su virilidad se escenifica mediante la ocupación de nuevos espacios: “*Un día Alex llendo a la escuela vio una banda de chicos riendo y fumando en un rincón de una esquina Alex por curioso se aserco a ellos y les pregunto que asian, uno de los pibes que estaban en esa junta le dijo- Estamos asiendo lo que un Hombre ase(...)*” (Fragmento del relato, 9/11/2018). Observamos cómo la apropiación de la esquina significa para el personaje la “desafiliación” (Castell: 1995 citado en Gentile, 2017: 8)) de la escuela y tensionará, a la vez, la relación con su madre. A partir de este momento y desde una “perspectiva de los cursos de vida” (Gentile: 2017) en jóvenes de clases populares, Alex identificará este “*estar en la calle* con experiencias de progresiva emancipación del control adulto/paterno (materno para nosotrxs) y experiencias de cierta autonomía” (Gentile, 2017: 68). De esta manera, dejará atrás el ser “un tarado”, “un maricón” y “un careta” para ser parte de la “banda”, fumar y convertirse en “alguien”. En esta emancipación, el héroe sube, hacia el final del relato, otro escalón en el sistema jerárquico que plantea el grupo masculino: el de vender drogas o convertirse en transa. Si bien el texto plantea que lo hace para comprar las “pastillas” para su madre enferma podemos pensar, con Gentile (2017) que Alex comienza a “contar con una cierta autonomía financiera (incorporar la “lógica del cazador” y “de la provisión” como la posibilidad de empezar a tener “tu plata”) (69). Como señalamos más arriba, desde la mirada de Alex, la masculinidad se construye enfrentando riesgos. Como señala Howard Becker (2009), al referirse al principiante en el consumo de drogas, “a medida que aumente su participación como parte del segmento no convencional de la sociedad, es probable que adopte un punto de vista más “emancipado” respecto a los estándares morales implícitos en la caracterización habitual del consumidor de la droga” (93). Sandra muere al final del relato y Alex desaparece para siempre quedando en suspenso su futuro adulto. De este modo, su construcción como “hombre” se puede pensar a través de su circulación por tres espacios asociados a tres momentos de vida: la casa materna- su niñez; la calle (como espacio transicional)- su adolescencia; el no-espacio (muerte de la madre y fin de la regulación)- su adultez.

Desde la segunda focalización, la de Sandra, la mamá de Alex en la ficción, la masculinidad se presenta como un peligro. En la entrevista que hicimos a Juana, ella misma explicaba algunas claves de la enunciación del relato:

E: La mirada tuya o que a vos te interese ese tema, que te haya interesado partir de esa relación tiene que ver con el hecho de que vos seas madre?

J: Sí, que se yo, por un lado, por un hijo una se preocupa mucho más como está ahora la calle y el peligro pero sí.

El miedo de Sandra se va convirtiendo en realidad por el deterioro físico de su hijo: “*Sandra en ese momento vio entrar a su hijo, todo capuchado*”; “*le saco la campera vio asombrada a su hijo lo arruinado que esta todo le faltaba ya ni diente tenia, y no era la ropa de el la Qe tenia puesta*” (Fragmentos del relato, 9/11/2018). Deterioro que se marca con una serie de estigmas (capucha, suciedad, sin diente, campera prestada), de “categorías que vuelven sospechosa a la juventud” (Alzueta, 2016), especialmente, categorías que se le atribuyen a la figura del “pibe chorro (en tanto) constructo social-cultural tributario de imaginarios sociales entrenados en la descalificación” (Alzueta, 2016: 26). De esta manera “capuchado”, “campera ajena”, “ni diente tenía”, operan en el texto como segmentos de un discurso social que “organiza un mundo de manera maniquea, donde el *otro*, invocado casi siempre de manera peyorativa (...) será visto como un problema” (Alzueta, 2016: 37). Juana hace uso de los estigmas-miedos propios de la delincuencia pero vistos desde Sandra. Esta *otredad* que Sandra ve en Alex la coloca en una posición contradictoria precisamente porque se trata de su hijo. Queremos señalar, con Esteban Rodríguez Alzueta que “el miedo establece un sistema de diferenciación” (2016, 43) social donde ese “‘nosotros’ es un acto resentido y defensivo, porque la mismidad tranquiliza, pero también resulta ofensiva porque tiende a expulsar a lo que diferencia como no-igual o diferente (Alzueta, 2016: 43). El cuerpo de Alex, el cuerpo que ya no mira a su madre, sigue siendo el cuerpo de un hijo donde se condensa *lo mismo* y *lo otro*, lo que se aconseja y lo que se teme a la vez. Es que la mirada de Sandra construye esa masculinidad deteriorada desde una mirada de madre sola (en el relato no existe la presencia paterna tal vez, emulando la vida del personaje del Frente Vital). En este sentido, ella aparece como el único foco regulador de la vida de su hijo, o, por lo menos, la única norma a la que su hijo considera, aun para transgredirla. (“*Alex nunca supo valorar lo que su madre asia por el trataba de darle todo lo que ella podía pero su hijo nunca veía eso*”, (Fragmento del texto, 9/11/2018)

Coincidimos en la construcción de la maternidad como reguladora de la vida de sus hijxs con Perez, P. y Russo, M. (2008) cuando consideran que en los sectores populares “las mujeres no solamente *reproducen seres humanos*, sino que también son transmisoras de patrones, regulaciones, normativas y valores necesarios/as para el desempeño y desarrollo social” (183). Este rasgo se puede deber a que “ellas -las madres de clases

populares- *cargan* íntegramente con la resolución del problema de que se trate, dado que la domesticidad implica, además del cumplimiento de las tareas cotidianas, la *responsabilidad* sobre las mismas y la imposibilidad económica de delegar en terceros su solución” (183). Sandra asume, en tanto madre, lo que Murillo (1996) denomina el “criterio de responsabilidad” que es el que define la domesticidad y se convierte en el último eslabón social del que depende su hijo para salvarse de un destino peligroso. Es decir, opera en la ficción una estructura patriarcal básica de mujer-cuidado de lxs hijxs-espacio doméstico y hombre-proveedor-espacio público. Sin embargo, en el relato esta hiperresponsabilidad de Sandra se altera por un movimiento final: cuando ella se enferma y ya no hay quien provea los remedios, la principal fuente económica se ve impedida. La aparición de Alex-transa, además de la independencia económica, tiene ahora un motivo reparador: el cuidado de su madre. El relato une así las dos líneas de sentido que veníamos analizando: la de la masculinidad heroica, “hacerse hombre” y la de la masculinidad delictiva. Es decir, ahora Alex delinque para sostener ese foco moral encarnado en ella. Es decir, nunca deja de construirse como *hijo*. Su transgresión, esta vez, estaría justificada por la necesidad de restituir a la protagonista a su lugar de poder inicial. Tan es así que en uno de los últimos párrafos la voz de Alex da cuenta de un personaje arrepentido de su accionar pero que no logra remediar lo acontecido: “*Nunca me di cuenta de lo mal Qe te estaba asiendo pero en lo Qe me metí me cueta salir y no te pido alluda solo quiero Qe sepas Qe te amo y agradezco de todo lo Qe hisciste por mi*” (Fragmento del relato, 9/11/2018).

El escrito de Juana se estructura desde la relación madre-hijo. La masculinidad de Alex se construye a partir de dos tamices o dos discursos entrelazados: el del pibe que se inicia como “hombre” en la calle a través de la lógica del consumo y venta de droga (Perspectiva de Alex) y el del pibe que ingresa en el camino del mal al distanciarse de su hogar y del seno materno (perspectiva de Sandra). Dos perspectivas que se disputan sentidos, la de la masculinidad hegemónica del varón heterosexual y la de la maternidad, en un marco donde prevalece la dimensión sexo-genérica.

Bibliografía

Alarcón, C. (2003) *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, Buenos Aires: Verticales de bolsillo.

Alzqueta Rodríguez, E. (2016) *Hacer bardo. Provocaciones, resistencias y derivas de jóvenes urbanos*, La Plata: Malisia.

Andino, F. (2017) *Ficciones generizadas en el aula*. En Sardi, V. (Coord.) *A contrapelo. La enseñanza de la lengua y la literatura en el marco de la Educación Sexual Integral*. La Plata: EDULP. ISBN 978-950-34-1494-1

Andino, F. (2017) "Consignas de escritura de género". En Sardi, V. (Coord.) (2017) *Jóvenes, sexualidades y saberes en la escuela secundaria. Prácticas generizadas en la enseñanza de la lengua y la literatura*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Becker, H. (2009) *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Gentile, M. (2017) *Biografías callejeras. Cursos de vida de jóvenes en condiciones de desigualdad*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Le Breton, D. (2011) *Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juego de vivir*. Buenos Aires: Topía Editorial.

Murillo, S. (1996) *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, Madrid: Siglo XXI.

Pérez, P. y Russo, M. (2008) "Repensar el lugar de las mujeres de sectores populares. Políticas sociales estatales: entre lo socialmente esperado y las posibilidades de autonomía". En Tarducci, M. (Org.)(2008) *Maternidades en el siglo XXI*, Buenos Aires: Espacio Editorial.

Sardi, V. (2017) "Hacia una didáctica de la lengua y la literatura de género". En Sardi, V. (Coord.) *A contrapelo. La enseñanza de la lengua y la literatura en el marco de la Educación Sexual Integral*. La Plata: EDULP. ISBN 978-950-34-1494-1

